

Revista de Psicología del Deporte
2001. Vol. 10, núm. 2, pp. 225-236
ISSN: 1132-239x

Universitat de les Illes Balears
Universitat Autònoma de Barcelona

LA PRÁCTICA DE ACTIVIDAD FÍSICO-DEPORTIVA DE RIESGO COMO HERRAMIENTA PREVENTIVA DE CONDUCTAS DESAJUSTADAS PSICOSOCIALMENTE

M^a Carmen Sánchez Gombau y Enrique Cantón Chirivella

PALABRAS CLAVE: Psicología del Deporte, actividad físico-deportiva, motivación, actitudes.

RESUMEN: La Teoría de Búsqueda de Sensaciones elaborada por Zuckerman y colaboradores plantea como algunas personas, con alta búsqueda de sensaciones, les resultan placenteras las actividades excitantes, buscando experiencias nuevas y poco usuales, o asumiendo riesgos. Precisamente en este grupo podemos situar tanto a aquellos que participan en deportes de riesgo como a quienes realizan actividades antisociales o delictivas. Así, el objetivo de nuestra investigación fue conocer las similitudes y diferencias en las distintas dimensiones de la búsqueda de sensaciones y la valoración del riesgo entre esos dos tipos de población, con el fin último de conocer la viabilidad de utilizar la práctica deportiva de riesgo como canalizador de la búsqueda de sensaciones, en la prevención de la realización de conductas desajustadas socialmente.

Los datos obtenidos con practicantes de escalada y alpinistas y con drogodependientes indican que en

Correspondencia: Enrique Cantón Chirivella. Dept. Psicología Básica. Universidad de Valencia. Avda. Blasco Ibañez, 21. 46010-Valencia. E-mail: canton@uv.es

ambos casos obtienen puntuaciones elevadas en búsqueda de sensaciones —significativamente diferentes de la población general—, aunque los drogodependientes muestran mayor indiferencia a la aprobación social y puntúan más alto en las subescalas de Búsqueda de Emociones (BS) y Desinhibición (DIS). En conjunto, los datos permiten sugerir la posibilidad de orientar intervenciones de prevención del consumo de sustancias adictivas en personas de alto riesgo, intentando canalizar su búsqueda de sensaciones a través algunas dimensiones de la práctica deportiva de riesgo, teniendo en cuenta sus particularidades.

KEY WORDS: Sport Psychology, sport and physical activity, motivation, attitudes.

ABSTRACT: The Sensation Seeking theory, developed by Zuckerman, explain that some persons, with high levels of sensation seeking, were agree with exciting activities, searching new and unusual experiences or asuming risks. In this group, we can placed people that participate in risk sports and people who realize antisocial behaviours.

In this way, the objective of our investigation were to know similarities and differences in sensation seeking's dimensions and the risk valoration between those types of population, in order to know the possibility to use the risk sport like a sensation seeking channel, preventing antisocial behaviours. Results

obtained with escalate practicants, mountaineers and drug addicts shown that in both cases they obtained high punctuations in sensation seeking —with a significant differences with general population— despite this, drug addicts shown more indifference to social approval and they obtains high punctuations in emotion Seeking and Desinhibition subscales. Results suggested the possibility to orientate treatments to prevent the consum of addictives substances with the risk sports practice.

Introducción

Se han realizado muchas investigaciones con el objeto de conocer qué motiva a las personas para realizar conductas que implican un riesgo físico, que pueden llegar a causarles graves daños e incluso la muerte. Algunas de ellas han explorado la posibilidad de que la variable de búsqueda de sensaciones sea la dimensión que oriente a las personas a realizar este tipo de actividades.

De acuerdo con Zuckerman, la búsqueda de sensaciones se caracteriza por *la necesidad de sensaciones y experiencias variadas, nuevas y complejas y la voluntad de asumir riesgos físicos y sociales con tal de satisfacer esta necesidad* (1979, pág. 10). Las personas que muestran una búsqueda de sensaciones alta prefieren mantener una fuente continua de estimulación, les aburre la rutina, y están siempre experimentando nuevas

maneras de aumentar la activación mediante actividades excitantes que a nivel conductual tienen su reflejo en el interés por buscar experiencias nuevas, participar en actividades novedosas y poco usuales y tomar y asumir riesgos. Estas conductas están muy relacionadas con una combinación de niveles de activación elevado y experiencia emocional placentera (Kerr, 1997).

En la misma línea, la valoración de la persona al tomar la decisión de realizar una conducta «arriesgada» que le proporcione nuevas sensaciones y emociones, puede resultarnos esencial para evaluar su motivación por buscar sensaciones en actividades que objetivamente podríamos calificar de «alto riesgo» de daño físico, psíquico o social. Las personas difieren en las percepciones de la probabilidad de consecuencias negativas para los comportamientos que implican un grado de riesgo, por lo que podríamos considerar la valoración del riesgo como inherentemente subjetivo.

Las investigaciones nos dicen que las personas con una puntuación alta en el constructo de búsqueda de sensaciones están interesadas en conocer las posibles consecuencias adversas de sus acciones, pero siempre tienen percepciones disminuidas del riesgo y peligro que la actividad conlleva respecto al riesgo objetivo. Es decir, son conscientes de que la práctica de alguna actividad arriesgada puede tener consecuencias negativas para ellos, así como de los riesgos asociados con las conductas, pero las eligen, aceptando el riesgo. Zuckerman, Buschman y Murphy

(1980) mostraron que una puntuación alta en la escala de búsqueda de sensaciones se relaciona significativamente con la tendencia a realizar actividades con riesgo, tanto físico como psicosocial.

La socialización también es un factor fundamental en la toma de decisiones de riesgo. Si es efectiva, se reducirá la probabilidad de implicarse en conductas de riesgo, ya que la sociedad tiende a infravalorar sus beneficios, no recomendando su elección.

Por ello, si nuestro objetivo se centra en la prevención de la aparición de dichas conductas desajustadas psicosocialmente, y dado que su inicio se manifiesta en edades muy tempranas, pensamos que las conductas de riesgo que realizan las personas no tienen porque ser los mejores indicadores de su valoración del riesgo, sino que las creencias y actitudes que tienen acerca de los riesgos que tomarían ante una actividad, puede ser un marcador adecuado.

Práctica deportiva de riesgo

Los motivos que llevan a las personas a participar en deportes que implican riesgo es una de las cuestiones más intrigantes en el ámbito de la psicología del deporte. Las personas que los practican soportan, en ocasiones, cierto nivel de dolor y ponen de manifiesto la necesidad de demostrar competencia. Montañeros y escaladores mencionan, entre las motivos de su práctica, el reto que les supone la dificultad de la tarea, la posibilidad de tener éxito en acciones que otros no pueden realizar,

la posibilidad de experimentar sentimientos de autoconfianza y conocer sus propios límites. Afrontar exitosamente las situaciones de estrés que conllevan estas prácticas deportivas puede ser otra de las causas de su práctica, ya que el control de las propias reacciones les permite experimentar sentimientos de competencia.

La gran cantidad de literatura científica relacionada con la materia muestra como los participantes en deportes de riesgo tienden a ser mayores buscadores de sensaciones que los practicantes de deportes menos arriesgados y que implican menos tipos de experiencias. Las propias evaluaciones de los deportistas acerca del riesgo, apoyan la sugerencia de que la maximización del riesgo no es el objetivo de la realización de estas actividades. Los deportistas de élite en actividades de riesgo participan en actividades que conllevan solamente un riesgo que ellos perciben como de grado medio, valorando el riesgo objetivo de su deporte como alto, pero no muy alto y piensan que sus amigos les valoran como más arriesgados de lo que realmente son (Breivik, 1991).

Consumo de sustancias adictivas

La mayor parte de la literatura especializada coincide con Kramer y Cameron (1975) en que los motivos fundamentales para el inicio en el consumo de sustancias adictivas son: satisfacer la curiosidad sobre sus efectos; tener la sensación de pertenencia al grupo de iguales, ser aceptado; expresar la necesidad de

independencia y/o hostilidad; vivir experiencias placenteras o emociones nuevas; adquirir un estado superior de conocimiento o una mayor creatividad; producirse una sensación de bienestar y tranquilidad y evadirse de algo. Los buscadores de sensaciones parecen estar motivados a consumir todo tipo de drogas, por su necesidad de experiencias novedosas y por la curiosidad. En un primer momento, utilizan las drogas para lograr la *subida* o por el placer que les producen. También disfrutan de la excitación y la desinhibición de la vida del drogodependiente. Pero cuando las drogas ya han generado dependencia, la búsqueda de sensaciones es irrelevante para continuar utilizándolas. Los consumidores de drogas con alta búsqueda de sensaciones empiezan con la búsqueda de una activación positiva, pero acaban utilizándolas para reducir la activación negativa y para mantener un nivel óptimo de activación que puede ser considerablemente más bajo que cuando empezaron. Los investigadores han intentado hallar un factor común a las diferentes adicciones y se han decantado por factores motivacionales, como la búsqueda de sensaciones.

Algunos programas realizados en California han utilizado el esquí de alta montaña, considerado deporte de alto riesgo, como fuente para canalizar la búsqueda de sensaciones de personas drogodependientes en fase de rehabilitación, una vez han finalizado el programa. Algunos de ellos compararon la experiencia de *caída libre* con el «*subidón*» que les producía la heroína.

Conductas antisociales y delictivas

Existen determinadas variables de personalidad que se consideran factores de riesgo para el desarrollo de conductas antisociales. Destacan entre estas la extroversión, la impulsividad, el déficit de atención, la osadía, la búsqueda de sensaciones (búsqueda de excitación y desinhibición) y la ausencia de empatía (Farrington, 1990). También se han encontrado relaciones positivas entre menores con niveles elevados de búsqueda de sensaciones, y el interés por ver películas con un alto grado de violencia así como por la práctica de actividades deportivas que conlleven riesgo; mientras que los que puntuaban bajo optan por distracciones más intelectuales y mostraban un mayor ajuste en las actividades académicas normales. Podemos apuntar la importancia que muestra la búsqueda de sensaciones en el inicio y mantenimiento de conductas antisociales y delictivas, aunque las diferentes investigaciones no han mostrado que pueda ser una variable predictiva, tomada en solitario, de posteriores actividades antisociales.

Método

Objetivos y diseño

Dada la alta correlación que la literatura científica nos señala entre la variable búsqueda de sensaciones y la implicación de la persona en conductas desajustadas psico-socialmente, el objetivo de nuestra investigación fue conocer las similitudes en búsqueda de

sensaciones y valoración del riesgo entre dos poblaciones con tendencia a realizar conductas de riesgo, ajustadas y desajustadas socialmente. Nuestro objetivo final es conocer la viabilidad de utilizar la práctica deportiva de riesgo como canalizador de la búsqueda de sensaciones, en la prevención de la realización de conductas desajustadas socialmente.

La investigación que se presenta a continuación es un estudio empírico de campo, empleando una metodología de recogida de datos transversal. El diseño es multivariado, intentando recoger las variables más significativas relacionadas con los principales factores de riesgo implicadas en la realización de esas conductas.

Sujetos y material

Para la realización de la investigación utilizamos una muestra de personas que realizan conductas de riesgo, subdividida en dos grupos de sujetos distintos: una formada por 39 practicantes de deporte de riesgo, considerada un actividad ajustada socialmente, y 46 drogodependientes, personas desajustadas socialmente.

Para la recogida de datos utilizamos una batería de pruebas formada por: el cuestionario de Búsqueda de Sensaciones de Zuckerman versión V, que consta de cuatro escalas: *Búsqueda de aventuras y emociones* (TAS), que expresan el deseo de realizar deporte u otras actividades que impliquen un riesgo físico; *Búsqueda de experiencias* (ES), que abarca la búsqueda de nuevas experiencias y sensaciones mediante los sentidos, manteniendo una línea de no con-

formidad social; *Desinhibición* (Dis), que hace referencia al deseo de desinhibirse en situaciones sociales para conseguir placer; y la *Susceptibilidad al aburrimiento* (BS), que representa la intolerancia y la aversión de la persona hacia experiencias repetitivas de cualquier tipo, incluyendo el trabajo rutinario y

las personas aburridas. También utilizamos el Cuestionario de Valoración del Riesgo (Franken y cols., 1992) acerca de creencias y conductas de toma de riesgo, y que consta de dos factores: el primero, «Indiferencia a la aprobación social», contiene ítems que indican si las personas realizarían actividades que la sociedad no

	G. DEPORTISTA	G. DROGODEPENDIENTES
EDAD	= 30 años	= 24 años
- hombres	27	40
- mujeres	11	6
FUMAR	33% SI	95% SI
ALCOHOL	69% SI	2% SI

aprueba (conductas asociales), mientras que el segundo factor, «Indiferencia al peligro», contiene ítems que indican el disfrute que proporcionan esas actividades de toma de riesgo. Asimismo utilizamos el Cuestionario de Conductas Antisociales, de elaboración propia, que mide la realización por parte de la persona de conductas antisociales, y está compuesto por dos factores: «Realización de conductas antisociales ilegales» y «Realización de conductas antisociales». Por último, realizamos una anamnesis específica de cada una de las muestras, que nos permitió recoger datos cualitativos comunes y

específicos de cada grupo. Entre los comunes incluimos la edad, el sexo, el consumo de alcohol y tabaco, y la práctica deportiva. Entre los específicos, para la muestra de drogodependientes incluimos su motivación para practicar deporte y si le gusta o le gustaría practicar distintos deportes de riesgo. Para los practicantes de deporte de riesgo incluimos su motivación para iniciar y mantener la practica deportiva y distintas preguntas relacionadas con la valoración que de su práctica deportiva de riesgo realizaba su entorno social, para comprobar su percepción del grado de aprobación social que mostraban. Algunas

FUMAR	ALCOHOL	PRACTICA DEPORTIVA
1. $x = 1.043$	$x = 1.978$	$x = 1.969$
2. $x = 1.696$	$x = 1.615$	$x = 1.000$
$F(2,84) = 0$	$F(2,84) = 0$	$F(2,84) = 0$

Tabla 2. Grupo 1 = Drogodependientes; Grupo 2 = Deportistas.

FAN1	FAN2	FC1	FC4	FCR1
1: $x = 43.94$	$x = 28.94$	$x = 28.20$	$x = 7.20$	$x = 25.189$
2: $x = 37.43$	$x = 19.43$	$x = 19.23$	$x = 7.23$	$x = 20.123$
$F(2,84) = 0$	$F(2,84) = 0$	$F(2,84) = 0$	$F(2,84) = 0$	$F(2,84) = 0$

Tabla 3. Análisis de Varianza, sobre la realización de conductas de riesgo entre el Grupo 1 (drogodependientes) y el Grupo 2 (deportistas de riesgo). Fan1: conductas antisociales ilegales, fan2: conductas antisociales legales, fc1: consumo de sustancias adictivas, fc4: conductas de juego, fcr1: indiferencia a la aprobación

investigaciones (Browne y Francis, 1993; Cantón y Sánchez Gombau, 1997) parecen indicar que aunque los nuevos deportes de riesgo son menos aceptados y reforzados socialmente por parte de los adultos significativos para el practicante, juegan un papel importante como agente socializador, permitiendo a la persona afirmar sus percepciones de competencia y mostrarse más adulto y autónomo.

Resultados

La Tabla 1 nos muestra los principales datos descriptivos obtenidos en la anamnesis de las dos

muestras: respecto a los drogodependientes, nos indican que los sujetos tienen una media de edad de 24 años. El 86% son hombres (40) y el 14 % mujeres (6). Hay 8 personas seropositivas y 38 que han cumplido pena de privación de libertad. El 95% fuman habitualmente y el 98% no consume alcohol. Es importante destacar que el programa de rehabilitación que están realizando los sujetos, impide el consumo de alcohol. Un 63% practica deporte de forma habitual, y un 82% alega como motivo de inicio de la práctica deportiva el buscar nuevas sensaciones y experiencias. En la misma línea, si

BS	DIS	ES	TAS	TOTAL
1=14.6	1=16.5	1=16.8	1=16.5	1=64.7
2=13.2	2=14.5	2=17.7	2=17.6	2=63.2
F(2,84) = 0	F(2,84) = 0	F(2,84) = 0	F(2,84) = 0	

Tabla 4. Diferencias significativas en las puntuaciones en la Escala Total de

tuvieran la oportunidad a un 58% le gustaría practicar montañismo, a un 39% escalada, a un 60% *puenting*, a un 65% motociclismo, a un 73% automovilismo y a un 82% le gustaría practicar el esquí, todos considerados deportes de riesgo.

Los practicantes de deporte de riesgo tienen una media de edad de 30 años. El 69% son hombres (27) y el 31 % mujeres (11). El 33% fuman habitualmente y el 69% consume alcohol. Un 100% practica deporte de forma habitual, y un 82% y un 89% alega como motivo de inicio y de mantenimiento respectivamente de la práctica deportiva el buscar nuevas sensaciones y experiencias. Un 7% piensan que el deporte afecta negativamente a su actividad profesional, un 5% a sus amigos y un 15% la relación con la familia. Un 54% piensan que su familia comparte su interés por el deporte, mientras que un 89% piensa que sus amigos lo comparten.

Se ha procedido a comprobar la

existencia de correlaciones significativas y Análisis de Varianza con el fin de determinar si las relaciones entre los grupos definidos implicaban diferencias significativas, y en ese caso, cual era la dirección de las mismas. En primer lugar (Tabla 2), utilizando como variable independiente la pertenencia a uno de los grupos de los que constaba la muestra: drogodependientes (grupo 1), practicantes de deporte de riesgo (grupo 2) y su implicación en la realización de conductas antisociales y distintas conductas de riesgo. Los resultados nos indican que las conductas de **Fumar** y consumir **Alcohol** muestran diferencias estadísticamente significativas ($p < 0.001$) entre el grupo de drogodependientes, respecto a los deportistas, siendo los primeros los que significativamente más lo hacen.

La **Práctica Deportiva** muestra diferencias estadísticamente significativas ($p < 0.001$) entre el grupo de drogodependientes respecto a los

deportistas practicando significativamente menos los drogodependientes.

En la Tabla 3, se muestran los resultados de los Análisis de Varianza con el resto de variables. La realización de **Conductas Antisociales Ilegales** muestra diferencias estadísticamente significativas ($p < 0.001$) entre el grupo de drogodependientes, respecto a los deportistas siendo los drogodependientes los que puntúan significativamente más alto, siguiendo la misma línea la implicación en **Conductas Antisociales Legales**.

El **Consumo de Sustancias Adictivas** muestra diferencias estadísticamente significativas ($p < 0.001$) entre el grupo de drogodependientes, respecto a los deportistas, siendo los drogodependientes los que puntúan significativamente más alto.

La práctica de **Conductas de Juego** aunque no muestra diferencias estadísticamente significativas ($p < 0.062$), podemos mencionarlas como casi significativas entre el grupo de drogodependientes, respecto a los deportistas, siendo los drogodependientes los que puntúan un poco más alto.

Por último, la **Indiferencia a la Aprobación Social** muestra diferencias estadísticamente significativas ($p < 0.001$) entre el grupo de drogodependientes, respecto a los deportistas, lo que indica mayor indiferencia a la aprobación social en los primeros.

También nos parece importante destacar los resultados de ambas muestras en la Escala de Búsqueda

de Sensaciones, así como en sus distintas subescalas, como queda reflejado en la Tabla 4.

La subescala BS (**Susceptibilidad al Aburrimiento**) muestra diferencias estadísticamente significativas ($p < 0.001$) entre el grupo de drogodependientes, respecto al grupo de deportistas, siendo los drogodependientes los que puntúan significativamente más alto, lo que indica una mayor susceptibilidad al aburrimiento.

La subescala DIS (**Desinhibición**) muestra diferencias estadísticamente significativas ($p < 0.001$) entre el grupo de drogodependientes respecto a los deportistas, indicando mayor desinhibición los drogodependientes.

La subescala TAS (**Búsqueda de Aventuras y Emociones**) muestra diferencias estadísticamente significativas ($p < 0.001$) entre el grupo de deportistas, respecto a los drogodependientes, siendo los deportistas los que puntúan significativamente más alto.

La subescala ES (**Búsqueda de Experiencias**) muestra diferencias estadísticamente significativas ($p < 0.001$) entre el grupo de deportistas, respecto a los drogodependientes, siendo los deportistas los que puntúan significativamente más alto.

La escala TOTAL (**Escala de Búsqueda de Sensaciones**) no muestra diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos.

Por último, realizamos análisis de regresión para conocer si alguna de las variables independientes que habíamos utilizado en la investigación

podía ser predictiva de la implicación de las distintas conductas de riesgo, pensando siempre en el enfoque preventivo de la investigación. En nuestra investigación, las variables dependientes que pueden ser predichas conociendo el valor de las distintas variables independientes son las siguientes:

— la realización de conductas antisociales ilegales. La realización de conductas antisociales legales, la realización de conductas de juego y la indiferencia a la aprobación social tienen un peso muy importante en esta predicción, como vemos reflejado en la ecuación de regresión, en todos los casos con valores de significación ($p < 0.001$).

$$\text{FAN 1} = 0'37 (\text{FAN2}) + 2'08 (\text{FC4}) + 0'37 (\text{FCR1}) + 16'17$$

$$F(9,84) = 65'4 (p < 0.001)$$

— la realización de conductas antisociales legales. En este caso, las variables independientes predictoras serán la realización de conductas antisociales ilegales, el consumo de sustancias adictivas y la valoración del riesgo que conlleva este consumo, como vemos reflejado en la ecuación de regresión, en todos los casos con valores de significación ($p < 0.001$).

$$\text{FAN 2} = 0'40 (\text{FAN1}) + 0'46 (\text{FC1}) + 0'14 (\text{FVR1}) + 8'53$$

$$F(9,84) = 47'4 (p < 0.001)$$

— el consumo de sustancias adictivas. La realización de conductas de riesgo socio-sexual, la práctica de actividad física de riesgo, junto con la valoración del riesgo de practicarla, la realización de conductas de juego, la valoración del riesgo de practicar conductas extremas, fumar y la

realización de conductas antisociales legales son las distintas conductas que predicen el posterior consumo de sustancias adictivas, con el peso que se indica en la ecuación. En todos los casos los valores son significativos ($p < 0.001$).

$$\text{FC 1} = 0'15 (\text{FC2}) - 0'14 (\text{FC3}) + 1'15 (\text{FC4}) - 0'15 (\text{FVR3}) + 0'53 (\text{FVR4}) + 4'77 (\text{P1}) + 0'30 (\text{FAN2}) - 2'19$$

$$F(9,84) = 43'19 (p < 0.001)$$

— la práctica de actividad física de riesgo. El consumo de sustancias adictivas y la realización de conductas de riesgo socio-sexual son las conductas que predicen la posterior práctica deportiva, con el peso que indica la ecuación. En todos los casos los valores son significativos ($p < 0.001$).

$$\text{FC 3} = - 0'36 (\text{FC1}) + 0'62 (\text{FC2}) + 20'40$$

$$F(9,84) = 23'77 (p < 0.001)$$

— la realización de conductas de juego. La realización de conductas antisociales ilegales y legales, fumar, el consumo de sustancias adictivas y la práctica de actividad física de riesgo son las que muestran un peso predictivo en la ecuación. En todos los casos los valores son significativos ($p < 0.001$).

$$\text{FC 4} = 0'07 (\text{FAN1}) - 0'61 (\text{P1}) - 0'04 (\text{FAN2}) + 0'09 (\text{FC1}) + 0'03 (\text{FC3}) + 2'50$$

$$F(9,84) = 13'97 (p < 0.001)$$

Discusión

Zuckerman concluye que la búsqueda de sensaciones está relacionada con la participación en deportes específicos, especialmente aquellos que proveen a las personas

que los practican de experiencias y sensaciones novedosas e inusuales. En este sentido, en nuestra investigación con practicantes de escalada y alpinistas encontramos altas puntuaciones en búsqueda de sensaciones, pero no encontramos diferencias entre ellos, lo que parece indicar, en línea con las investigaciones realizadas hasta ahora, que las principales diferencias en la búsqueda de sensaciones tienden a encontrarse entre todos los deportes de riesgo y otros tipos de deporte, más que entre los diferentes deportes de riesgo (Breivik, 1991; Cronin, 1991; Hartman y Rawson, 1992; Rowlands, Franken y Harrison, 1986; Zaleski, 1984).

Aunque los deportistas muestran claras diferencias en cuanto a una menor realización de conductas antisociales ilegales y legales respecto al grupo de drogodependientes, si que parecen implicarse en otras conductas asociales, aunque no penadas, que puede ser reflejo de la desinhibición y de la indiferencia a la aprobación social que muestra este grupo de practicantes de deporte de riesgo.

Por otra parte, algunas investigaciones (Browne y Francis, 1993; Cantón y Sánchez Gombau, 1997) parecen indicar que aunque los nuevos deportes de riesgo son menos aceptados y reforzados socialmente por parte de los adultos significativos para el practicante (padres, profesores...), juegan un papel importante como agente socializador, permitiendo a la persona reforzar sus percepciones de competencia y mostrarse más adulto y autónomo.

Así, de los deportistas de nuestra muestra, sólo un 7% piensa que el deporte afecta negativamente a su actividad profesional, un 5% a la relación con sus amigos y un 15% a la relación con su familia. En la misma línea, un 54% piensan que su familia comparte su interés por el deporte, mientras que un 89% piensa que sus amigos lo comparten. Estos resultados si parecen indicar que el apoyo familiar es más bajo que el que se recoge en el deporte tradicional, aunque el grupo de pares parece mantenerse igual, lo que nos puede indicar que este deporte, considerado como de riesgo, puede ser igualmente un agente socializador. Pero la indiferencia a la aprobación social, que muestran los deportistas, que podría ser reflejo de la desinhibición respecto a las reglas y los valores sociales así como a la necesidad de comportarse de acuerdo con ellos.

Preguntados ambos grupos sobre el riesgo que atribuyen a la practica del deporte de riesgo, son precisamente quienes los practican quienes consideran que esta tiene un riesgo menor. Pensemos que en esta, como en cualquier otra de las conductas de riesgo que hemos ido viendo, la valoración que realiza la persona al tomar la decisión de realizar una conducta arriesgada que le proporcione nuevas sensaciones y emociones puede ser fundamental para evaluar la motivación de la persona por buscar sensaciones en actividades que objetivamente podríamos calificar de «alto riesgo» de daño físico, psíquico y social. Nos parece importante destacar que la maximización del riesgo no es el

objetivo de estas actividades. Uno de los motivos de mayor peso que llevan a las personas a participar en deportes que implican riesgo es la necesidad de demostrar competencia. Los deportistas de élite en actividades de riesgo participan en actividades que conlleven solamente un riesgo que ellos percibían como de grado medio, valoran el riesgo objetivo de su deporte como alto, pero no *muy alto* y

piensan que sus amigos les valoran como más arriesgados de lo que realmente son.

Si recordamos la hipótesis de Zuckerman sobre el nivel óptimo de activación, veremos que los altos buscadores de sensaciones deberían experimentar menos ansiedad, menos miedo y peligro, ya que según esta teoría, la activación del sistema norepinefrico (EN) es el foco de la

tendencia de los altos buscadores de sensaciones a tomar riesgos. Como encontramos evidencia de que tanto la búsqueda de sensaciones como la ansiedad están relacionados con la actividad con la actividad tónica del EN, se podía argumentar que ambas están enlazadas en un sistema biológico. Zuckerman (1983) sugirió que bajo condiciones que inciten la ansiedad, el sistema EN puede ser una respuesta adaptativa que anulara los efectos paralizantes del sistema de inhibición comportamental. Por ello, podemos argüir que si los altos buscadores de sensaciones no experimentan los efectos paralizantes de la ansiedad en el mismo grado, entonces no aprenderán a experimentar sensaciones de ansiedad en el mismo grado que los bajos buscadores de sensaciones.

También encontramos que los deportistas puntúan significativamente alto en susceptibilidad al aburrimiento (BS), desinhibición (DIS), Búsqueda de Experiencias (ES) y la puntuación Total, aunque no muestran diferencias con el grupo de drogodependientes. Esto parece indicar que las diferencias en búsqueda de sensaciones son más generales y no debidas exclusivamente a la escala TAS, que incluía actividades deportivas. Asimismo, los deportistas puntúan significativamente más alto que el resto de los grupos en la escala TAS y ES.

Los resultados obtenidos con estos deportistas, junto con la gran cantidad de literatura científica relacionada con la materia, permite decir que los participantes en deportes de riesgo tienden a ser mayores buscadores de sensaciones que los practicantes de deportes menos arriesgados y que implican menos tipos de experiencias. La diferencia en la puntuación total se produce principalmente debido a las altas puntuaciones en las subescalas TAS, que representa el elemento de toma de riesgo físico. Las puntuaciones altas en las escalas Dis y BS podemos encontrarlas en otros grupos, con una búsqueda de sensaciones menos socializada. Las puntuaciones significativas en la escala ES nos sugieren que las personas buscan la recompensa obtenida por nuevas sensaciones y experiencias que proporcionan las actividades de riesgo, y que los deportistas escaladores buscan con su práctica formas más variadas de experiencias «mediante la mente y los sentidos».

Respecto a los drogodependientes fuman más y consumen menos alcohol,

aunque no olvidemos que el programa de rehabilitación que están realizando les prohíbe explícitamente su consumo. Como sería de esperar, son los que más sustancias adictivas consumen o han consumido y los que menos riesgos atribuyen a esta conducta. También en la otra conducta adictiva que hemos evaluado como es el juego, son los que más alto puntúan. Se trata del grupo que ha cometido mayor cantidad de conductas antisociales, legales e ilegales. La estancia en prisión sí que muestra una correlación con la realización de conductas antisociales ilegales, aunque no hemos encontrado diferencias significativas entre los drogodependientes que han cumplido penas de privación de libertad y los que no.

Asimismo, los drogodependientes son los que muestran mayor indiferencia a la aprobación social y los que puntúan más alto en las subescalas BS y DIS. Esto se ajusta a los resultados hallados en las distintas investigaciones realizadas hasta este momento, ya que la mayor parte de la literatura coincide en señalar como motivo fundamental del inicio en el consumo de sustancias adictivas el expresar la necesidad de independencia y/u hostilidad hacia los valores sociales, junto con la pertenencia al grupo de iguales, todo ello muy ligado tanto a la indiferencia social como a la desinhibición.

Un dato a considerar es que no se encuentran diferencias significativas con los practicantes de deporte de riesgo en el Total de la Escala de Búsqueda de Sensaciones, sino entre sus dimensiones reflejadas en las subescalas. Este resultado referido al conjunto, explicable posiblemente porque las diferencias en las puntuaciones van en sentido opuesto, puede sugerir en un ámbito práctico el orientar intervenciones de prevención del consumo de sustancias adictivas en personas de alto riesgo, intentando canalizar su búsqueda de sensaciones a través algunas dimensiones de la práctica deportiva de riesgo, en especial potenciando la faceta de relación interpersonal y la posibilidad de incrementar su calidad en la comunicación —en la línea de fomentar la desinhibición en contextos sociales adaptativos—, e introducir una metodología que fomente la diversión y evite que se experimente aburrimiento.

Respecto a la relación significativa entre la búsqueda de sensaciones y la realización de conductas antisociales, tanto legales como ilegales, nuestros resultados se ajustan a los señalados por la literatura científica, es decir las personas con alta búsqueda de sensaciones se implican significativamente más en conductas antisociales que los demás. Esto nos parece muy importante, ya que no perdemos de vista que uno de los objetivos principales de la realización de esta investigación es aportar datos sólidos para facilitar la intervención de cara a prevenir la aparición de conductas desviadas. Por ello, nos parece razonable inferir que las diferencias individuales reflejadas en la escala de búsqueda de sensaciones pueden tener implicaciones importantes en conductas manifiestas y, por consiguiente, en la realización de conductas delictivas. Aunque no olvidemos que aunque es un indicativo importante, el constructo de búsqueda de sensaciones no predice significativamente actividades delictivas en ninguno de los dos sexos.

Si nos centramos en la prevención, una de las preguntas que necesariamente

tenemos que plantearnos es si la Escala de la Búsqueda de Sensaciones puede utilizarse como predictor del consumo posterior de sustancias adictivas en edades tempranas. Si esto fuera así, nos permitirá intervenir antes de que se produzca el inicio en este consumo, canalizando la búsqueda de sensaciones de los niños/as, a través de conductas prosociales como puede ser la actividad deportiva de riesgo, como hemos indicado anteriormente, practicado por personas con un perfil similar a los drogodependientes en búsqueda de sensaciones. Por ello, la búsqueda de sensaciones se ha convertido en uno de los mejores predictores en la función multivariada discriminante del consumo de drogas.

Referencias

- Brevik, G. (1991). Personality and sensation seeking in risk sport: A summary. Sin publicar.
- Browne, B. A. y Francis, S. K. (1993). Participants in school sponsored and independence sports: perceptions of self and family. *Adolescence*, 28, 110, 383-391.
- Cantón, E. y Sánchez Gombau, M. C. (1997). Deporte y calidad de vida: motivos y actitudes en una muestra de jóvenes valencianos. *Revista de Psicología del Deporte*, 12, 119-135.
- Cronin, C. (1991). Sensation seeking among mountain climbers. *Personality and Individual Differences*, 12 (6), 653-654.
- Farrington, D. P. (1990). Implications of criminal career research for the prevention of offending. *Journal of Adolescence*, 13, 93-113.
- Franken, R. E., Gibson, K. J. y Rowland, G. L. (1992). Sensation seeking and the tendency to view the world as threatening. *Personality and Individual Differences*, 13, 1, 31-38.
- Hartman, M. L. y Rawson, H. E. (1992). Differences in and correlates of sensation seeking in male and female athletes and nonathletes. *Personality and Individual Differences*, 13 (7), 805-812.
- Kerr, J. H. (1997). *Motivation and emotion in sport reversal theory*. East Sussex, England: Psychology Press.
- Kramer, J. F. y Cameron, D. C. (1975). *Manual sobre dependencia de las drogas*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.
- Rowlands, G. L., Franken, R. E. y Harrison, K. (1986). Sensation seeking and participation in sporting activities. *Journal of Sport Psychology*, 8, 212-220.
- Zaleski, Z. (1984). Sensation seeking and risk-taking behavior. *Personality and Individual Differences*, 5, 607-608.
- Zuckerman, M. (1979). *Sensation seeking: Beyond the optimal level of arousal*. Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum Associates.
- Zuckerman, M. (1983). Sensation Seeking: The initial motive for drug abuse. En Gotheil, E., Druley, K.A., Skoloda, T.E. y Waxman, H.M. (eds): *Etiological aspects of alcohol and drug abuse* (pp. 202-220). Springfield, Ill: Charles C. Thomas Publisher.
- Zuckerman, M., Buschman, M. S. y Murphy, D. S. (1980). Sensation seeking and its

biological correlates. *Psychological Bulletin*, 88, 187-214.